

Los límites de la traducción: el refrán como ejemplo

Saif E. I. Benabdennour
F.P.N./Universidad Mohamed I, Uxda
Marruecos

Abdelkarim Bouchicha
Universidad Hassan II, Casablanca
Marruecos

Introducción:

La relación entre culturas y sociedades ha dependido desde siempre del papel mediador de la traducción. Esto hace de la historia humana la de la traducción. Gracias a esta actividad, podemos en España, por ejemplo, hablar de Goethe, Shakespeare o Averroes. El lector hispanoparlante, tiene constancia de las ideas de estos creadores gracias a la labor de los traductores que nos han acercado su producción cultural. Sin embargo, en algunos contextos la labor mediadora de la disciplina se sitúa en el grado cero. Nos referimos aquí a aquellas situaciones cuando la traducción se topa con dificultades que hacen imposible cumplir el propósito. Mas, antes de profundizar en estos aspectos, cabe subrayar que todo está ligado a la comprensión. Esta actividad es posible gracias a la relación de los creadores con oyentes o lectores que se basa en unos supuestos culturales compartidos por los miembros de una sociedad dada. Lo que nos lleva a hablar de lo que podemos llamar entornos de la comunicación. Dichos entornos intervienen necesariamente en toda situación comunicativa. No existe discurso que se produzca en circunstancias que no tengan un contexto. Los entornos participan de manera constante en la definición de los signos y en la comprensión de significados. Guían el discurso y le dan sentido.

Tanto en la expresión oral como en el texto, el autor como creador aprovecha siempre dichas relaciones que pueden pertenecer a campos diversos como el histórico, religioso y cultural para construir su argumento. De ahí la posible dificultad de comprensión

de algunas obras con respeto a otras. En no pocas ocasiones, la incompreensión total o parcial del mensaje de una obra está relacionada, directamente, con una mayor inmersión en contextos ignorados por el lector. Cuando decimos que no entendemos una obra, el juicio que emitimos depende, en muchas ocasiones, más de los entornos ignorados que de las propias dificultades lingüísticas. En estos casos, la intervención del crítico resulta necesaria. Sus explicaciones tienen como misión construir los entornos, ya que la interpretación de una obra es, ante todo "...reconstruir sus entornos", como señala Coseriu (Coseriu, E., 35). Al dar este paso, los críticos intentan situar al receptor en el contexto de la producción y de las circunstancias espacio-temporales del discurso para llegar a entenderlo bien. Y si esto es relativamente sencillo en una sola lengua, se complica la misión cuando intervienen dos. Los problemas aumentan cuando queremos reproducir en una traducción las resonancias y connotaciones del original. Una misión difícil debido a la incomunicación entre los entornos referenciales y textuales de las lenguas de salida y de llegada. En este sentido, suele producirse una ambigüedad que procede de las disfunciones en la adecuación entre los dos entornos lingüísticos enfrentados.

Rosa Rabadán es una de las pocas investigadoras que han prestado atención en sus trabajos a estos problemas, considerándolos como límites que nos ponen ante la imposibilidad de la traducción (Rabdán, R., 109). No obstante, creemos que hablar de imposibilidad no es correcto porque la historia y la práctica demuestran lo contrario. Toda lengua dispone de suficientes recursos para expresar lo mencionado en otra. Sin embargo, existen zonas que exigen un esfuerzo añadido por parte del traductor y de sus lectores. Éstas son fruto de la imposibilidad de someter todos y cada uno de los aspectos de un idioma a los parámetros de aceptabilidad del otro. Y por ello, la traducción, como método de acercamiento de dos sistemas culturales, se ve obligada a rellenar estos vacíos creados por el desconocimiento. Ahora bien, en el terreno de las inequivalencias, la investigadora las divide según su origen en tres grupos importantes:

- Las derivadas de cuestiones lingüísticas.
- Las impuestas por factores de carácter extralingüístico.
- Las de tipo ontológico, que emanan de 'lagunas', ya sean objetivas o personales del traductor.

Esto es lo que nos ha llevado a replantear esta idea para hablar de límites de la traducción y los entornos que contribuyen a ello.

1- El entorno situacional:

Se entiende por situación el conjunto de circunstancias y relaciones espacio-temporales que se crean automáticamente por el hecho mismo de que alguien hable con otro, acerca de algo, en un espacio y en un momento dados. Según Cosereiu: "La situación es la operación mediante la que los objetos denotados se sitúan, es decir se vinculan con las 'personas' implicadas en el discurso y se ubican con respeto a las circunstancias espacio-temporales del discurso mismo" (Cosereiu, E., 40). En una conversación, la facilidad de definir esta dimensión es mayor pues aprovechamos la simultaneidad, los gestos, tonos y otros recursos para hacer llegar nuestro mensaje; pero en los textos escritos se requiere un estilo más organizado y unos recursos más sofisticados. Por ello consideramos que para que se establezca una comunicación eficiente entre los interlocutores es imprescindible tener en cuenta la dimensión espacio-tiempo que forma parte del mensaje que quiere transmitir el autor. Esto le lleva a basarse en referencias compartidas con el lector. La ausencia de éstas produce problemas de comprensión y de traducción después.

En nuestro trabajo hemos comprobado que en el refrán se utiliza el binomio espacio-tiempo tomando en consideración al lector u oyente, con vivencias próximas a las del hablante. En este caso, el refrán se entiende fácilmente y lo mismo ocurre cuando el refrán habla de lugares comunes como bosques, montañas, casas y playas. La traducción entre el

español y el árabe de estos refranes no plantea problema alguno, dada la similitud de la experiencia humana en las dos riberas del Mediterráneo.

Así podemos traducir literalmente al árabe los siguientes refranes sin tener problema alguno:

- En calma de mar no creas, por sereno que lo veas.
- Mejor navega el que tiene buen viento que quien rema con mucho aliento.
- Cuanto más se camina por el bosque, más leña se encuentra.
- Cuanto más pequeño es el bosque, más grande parece la liebre.

Sin embargo, la traducción del refrán es más difícil cuando se refiere a una zona geográfica concreta, a una ciudad o a un barrio. En este sentido, existen muchas informaciones difíciles de expresar sólo a través de la traducción.

El topónimo, por ejemplo, produce una cascada de ideas en la mente del oyente. Para entenderlo debe tener presente todas las informaciones que emanan de su cultura y de sus propias vivencias. Lo que es imposible conseguir por un lector que no comparte esto con el autor.

Traducir al árabe refranes que remiten a un espacio concreto es un desafío. Buscar un equivalente no es siempre posible, y traducir el dicho de forma literal o libre no llevará a ninguna parte. Ejemplo de ello son los refranes:

- De Ciudad Real el tasajo y de Cuenca el zarajo.
- La procesión de Algarra, dos por delante y dos a la zaga.
- Alcalá de la Vega, fama de mozos; pero, entrando la quinta, mancos y cojos.

En estos **casos, incluso después de conocer la intención del autor o hablante, el traductor se ve obligado a explicar el dicho y no traducirlo. La traducción sólo**

llevará a más confusión. Recurrir a la nota al pie o a la explicación en el glosario convierte la traducción en una enciclopedia o una exégesis.

Debido a ello, tenemos que volver a insistir que, sin lugar a dudas, la traducción tiene unos límites que no puede ni debe superar. Tanto el espacio como el tiempo de una obra u un refrán guardan una estrecha relación con el espacio y el tiempo reales donde han ocurrido los hechos comentados. Sin embargo, ni el primero ni el segundo pueden salir de un marco convencional definido por la cultura emisora.

2- El entorno institucional:

Cada sociedad tiene instituciones y figuras que cambian según la realidad que impuso su creación y el paso del tiempo. La iglesia, el ayuntamiento, el tribunal, el cura, el médico o el guardia civil, como representantes del poder, no son percibidos de la misma manera por todos los españoles. Con el paso del tiempo dichas figuras o instituciones, dotadas de una simbología especial, han entrado a formar parte del legado popular. Y si algunas de estas instituciones están conocidas por el oyente o el lector a través de sus experiencias y vivencias personales, otras las conoce a través de la cultura popular. En este sentido, ¿cómo puede el traductor reducir todo esto o transmitirlo valiéndose sólo de una traducción literal del nombre de esa iglesia, zagüía u otra, de esta escuela u otra?

Los refranes siguientes son una clara prueba de esto:

- Fray Prudencio nunca llegó a guardia de ningún convento, pero Fray Osar pronto llegó a Abad.
- En la aldea de la Fuensanta, ya no se puede burrear, que han nombrado ayuntamiento y hasta juez municipal.

La Universidad de Salamanca mencionada varias veces en el refranero español, es conocida por el lector como una de las universidades más antiguas del mundo. Sin embargo, el lector árabe que no conoce la historia de España, no podrá entender el sentido de los refranes con la transcripción del topónimo Alcalá, y tampoco llegará a descubrir su valor simbólico en el imaginario español. Así, los refranes:

- Salamanca no hace milagros, el que va jumento, no vuelve sabio.
- Quod natura non dat, Salmantica non praestat.

Sólo se entenderán al conocer el contexto. Su traducción literal o libre al árabe no conseguirá el efecto deseado. El traductor estará obligado a buscar un equivalente cultural para llegar al propósito del refrán.

Y lo mismo se puede decir de Valladolid. La ciudad queda mencionada en varios refranes. Lo que nos lleva a afirmar que es casi imposible transmitir todas las informaciones sólo a través de la traducción del topónimo. El lector español a quien se dirigen los refranes, probablemente, está al corriente del valor simbólico de la ciudad, de su papel en la historia de España, y probablemente no se le escapan las razones por las cuales los autores mencionan estas ciudades en los refranes y no otras. Ejemplo de esto:

- Y si de historia quieres saber, Valladolid debes conocer.

Todas las traducciones posibles al árabe sólo conseguirán un objetivo parcial.

La acumulación de informaciones y experiencias compartidas facilitan la comprensión complicando, al mismo tiempo, la traducción. La única tabla de salvación del traductor es reconocer este aspecto como uno de los límites de la traducción. Su misión en estos casos es semejante al crítico que intenta explicar el contexto y las circunstancias del nacimiento del refrán. Situación que le lleva a re-

construir los entornos. Por ello, consideramos que tal situación es un límite de traducción.

3- El entorno cultural:

En nuestra investigación, podemos afirmar que la mayoría de los problemas de traducción del refranero tienen un origen cultural. Si nos remitimos al refranero español, vemos cómo hablantes y autores silencian numerosas informaciones etnográficas, tradiciones y costumbres de la sociedad. Datos difíciles de encontrar en libros no especializados. En estas circunstancias es difícil traducir y encontrar equivalencias entre dos lenguas de dos sociedades con culturas diferentes. El lector de la versión pierde una parte importante de la información si el traductor no la compensa construyendo el entorno cultural. Ejemplo de lo dicho es la comida o la ropa, cuyo equivalente es difícil de encontrar entre culturas muy diferentes. En los refranes se habla de jubones, sayos, fajas y alpargatas. ¿El lector puede saber la diferencia entre estas prendas, su función y simbología, o por qué están unas más presentes en los refranes de una región mientras casi no existen en los de otra? ¿Qué quiere transmitir el refrán cuando hace alusión a un sayo, a una capa?

Otra dificultad de la traducción relacionada con el aspecto cultural, consiste en santos y vírgenes. Refranes como:

- Hasta la Virgen de Begoña, quitarse el refajo ni de coña.
- Agua de San Juan, quita vino y no da pan.
- El día de San Bernabé, dijo el sol: aquí estaré.
- Día de Santa Lucía, mengua la noche y crece el día.

Cada refrán pese a su correcta traducción al árabe, por ejemplo, no puede reflejar ni el espíritu del mensaje, ni la simbología de cada virgen y santo en el patrimonio cultural español. A través de la versión, no podemos percibir el valor de dichas fechas en la tradición cristiana, sobre todo si el lector de la traducción es musulmán, sin conocimientos sobre la cultura cristiana.

En relación con las creencias religiosas, el refranero está repleto de alusiones. Para un español toda la información se da por obvia. Algo que no lo entenderá el lector de la traducción.

En los refranes: “De Todos los Santos a Navidad, es invierno de verdad”, o “Dice San Ginés que el que tiene cara, bruto lo es”, el sentido queda fuera del alcance del lector árabe por las numerosas informaciones extratextuales que requiere su perfecta comprensión. ¿Qué significa día de Todos los Santos? ¿Quién es quién en la relación de nombres de santos, y cuál es el valor simbólico de cada uno? En este sentido, tengo que subrayar que el nombre transcrito en árabe no refleja el valor. Podemos decir que en este caso el propio traductor es víctima de la no-construcción del entorno cultural. En árabe, la falta de información extratextual hace del nombre del santo un simple apodo y un nombre vacío que no produce ninguna reacción en la mente del oyente.

En el refranero encontramos numerosos ejemplos relativos a este entorno. A pesar de la estrategia del traductor que puede dar una traducción explicativa (las frases intercaladas), el lector árabe no tiene todas las informaciones que están en el poder del español, para interpretar correctamente la alusión y los contenidos.

Lo mismo se puede decir del campo de la política y del poder como es el caso de los refranes: “No fíes mujer a fraile, ni barajes con alcalde”, “Dios te libre de alcalde nuevo y de escribano viejo”. El traductor al árabe no puede exponer toda la información en la traducción, y por lo tanto la comprensión de la misma sólo puede ser parcial.

En el campo histórico, el refranero introduce acontecimientos clave en la historia de España:

- No se ganó Toledo en un credo o No se ganó Almería en un avemaría.

La traducción de estos refranes no reflejará todo el sentido. En este caso, el traductor quedará obligado a construir los entornos.

Otro entorno es el enciclopédico que consiste en aquellas informaciones que el autor considera que su lector consigue a través de la formación académica y libresca, tal como subraya Salvador Peña (Peña, 367).

Si echamos una breve ojeada a algunos refranes, comprobamos que están llenos de referencias de este tipo. Nombres de sabios, títulos de obras.

- A cada cerdo le llega su San Martín.
- Dios te guarde de moza navarra, de viuda aragonesa, de monja catalana y de casada valenciana.
- Ni mesa sin vino, ni sermón sin agustino.

Los dichos vienen explicitados, a veces, por el contexto, pero muchas otras no. Ciertamente el problema no se plantea cuando se trata de personalidades o hechos que han entrado a formar parte del patrimonio de la humanidad. ¿Cómo podemos situar sólo a través de la traducción a nuestro lector cuando el refrán habla de un personaje español? Aunque el lector de la versión puede conocer a dicho personaje, es posible que no sepa el alcance de su valor, aspecto que sí conoce el lector español informado.

4- El entorno textual e intertextual:

Entendemos por intertextualidad el modo que nos permite relacionar “entre sí las ocurrencias textuales, y las reconocemos como signos que evocan áreas completas de nues-

tra experiencia textual. Esto es intertextualidad, en virtud de la cual, los textos son reconocidos con arreglo a su dependencia de otros textos relevantes” (Basil Hatim y Ian Mason, 158).

Julia Kristeva utiliza el concepto para referirse a la existencia de discursos previos como una precondition para el acto de significar, casi con independencia del contenido semántico de un texto dado. La misma investigadora afirma que “todo texto se construye como un mosaico de citas, cada texto es una absorción y transformación de otros textos” (Basil Hatim y Ian Mason, 163).

Las novelas y obras literarias, en general, ofrecen -dada su compleja naturaleza e interdependencia- constantemente materiales pertenecientes a otros textos. Para captar todo el mensaje que quiere transmitir su creador es imprescindible remontar la cadena de referencias intertextuales, y de referencia para poder identificar un hilo conductor que conduce a los diferentes textos. Lo que activa sistemas de conocimientos y creencias que están más allá del propio texto. Lemeke, en un intento de clasificar los tipos de intertextualidad, habla de dos tipos de relación intertextual: la que establecen los elementos que pertenecen a un mismo texto, mediante la repetición de un elemento unos párrafos más adelante; mientras que el segundo tipo es el que se da entre textos distintos (Basil y Mason, 163).

En el campo de la traducción literaria, los traductores del refrán están obligados a manejar las formas de intertextualidad para poder entender el mensaje en primer lugar, y poder construirlo según el entorno después. Sin embargo, es uno de los más difíciles de construir porque está relacionado con un contexto muy amplio. Los textos sólo se pueden entender en el marco de su cultura y el conjunto de relaciones que establece con los textos precedentes. El planteamiento se complica cuando el autor o hablante introducen fragmentos de refranes sin mencionarlos de manera explícita. En tal situación cada frase nos recuerda un refrán y su primer contexto. Y es, en nuestra opinión, la más complicada tarea de construcción que puede enfrentar un traductor. El lector de la traducción no está en posesión de dichas informaciones y difícilmente descubrirá las relaciones textuales

establecidas, y por lo tanto sólo logrará una comprensión parcial.

En este sentido, a pesar de todos los esfuerzos que pueda desplegar el traductor, creemos que sólo tiene que reconocer que este es un límite para la traducción.

En la obra de Lope de Vega, el autor ha recurrido mucho al refrán. De hecho, varios de los títulos utilizados remiten al refranero español, ejemplo de ello: “Contra valor no hay desdicha”, “El perro del hortelano”, “El mejor alcalde”, “El mejor maestro el tiempo” (Sevilla y Cantera, 116). El traductor no puede reflejar en su trabajo la red de los retazos culturales a los cuales remiten estos títulos, ni su relación con el refranero.

Conclusión:

Llegados a este punto, tenemos que subrayar la dificultad que enfrenta el traductor del refrán entre el español y el árabe. Mientras que el autor del mensaje se basa sobre un conjunto de informaciones extratextuales para transmitir su mensaje, el traductor sólo tiene un estrecho margen de maniobra que le permite realizar su objetivo. El vacío que encuentra detrás le obliga a construir los diferentes entornos de la obra traducida. Una misión que lleva a nuestro protagonista a aprovechar algunos espacios como los prólogos y las notas para conseguir sus objetivos. Sin embargo, pensamos que incluso con esta ayuda, no podemos llegar a una traducción que refleja el mensaje en su conjunto. La transparencia total como abogan algunos traductólogos queda en una mera quimera. Por ello, tenemos que reconocer que la traducción tiene unos límites que no tiene que superar. Cualquier intento en otra dirección convertirá la operación traslativa en traducción y comentario, a la vez. Una dimensión difícil de aceptar por todos.

© Saif E.I. Benabdennour y Abdelkarim Bouchicha

Referencias bibliográficas:

- Basil Hatim, e Ian Mason. *Teoría de la traducción, una aproximación al discurso*, Editorial Ariel, 1955
- Conde Tarrío/, G.): «El Refranero multilingüe del Instituto Cervantes: la didáctica y las TIC como referentes en el estudio de paremias gallegas», en M.ª I. González Rey [ed.]: *Unidades fraseológicas y TIC*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, Biblioteca fraseológica y paremiológica, Serie «Monografías», n.º 2, 187-201, 2012
- . «Estudio contrastivo (castellano, gallego, catalán, francés y portugués) de las paremias referentes al mes de mayo», en V. Durante [ed.]: *Fraseología y paremiología: enfoques y aplicaciones*. Madrid: Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, Biblioteca fraseológica y paremiológica, Serie «Monografías», n.º 5, 225-240, 2014.
- . «Propuesta de un proyecto didáctico desde la clase de “Coñecemento do medio natural social e cultural”»: el trabajo en la paremiología gallega», en P. Mogorrón Huerta, F. Navarro Domínguez (eds.), *Fraseología, Didáctica y Traducción*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 181-197, 2015
- Cosereiu, E. “Desterrinación y entorno: Dos problemas de una lingüística de hablar”, en *Romanistisches Jahrbuch*, VII. Band, p.p.29-54, 1955-56
- Sevilla, Julia; Cantera, Jesús. *Pocas palabras bastan: vida e interculturalidad del refrán*, Diputación de Salamanca. 2002
- Sevilla, Julia; Zurdo Ruiz-Ayucar. *Refranero Multilingue*, Madrid, Instituto Cervantes, Centro Virtual Cervantes, 2009
<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/> (Consulta 10/06/2022).
- Sevilla, Julia; Criada Álvarez, C. A. Las paremias y su clasificación, *Paremia*, 22, 105-114. 2013.
- Peña, Salvador, “Los límites de lo traducible y la (in)comunicación entre culturas (sobre textos de M. Zafzaf)”, en *El Magreb: Coordenadas socio-culturales*, Coord. Carmelo Pérez Beltrán, y Caridad Ruiz Almodovar, Ed. Adhara, 1955. p.p.361-372.
- Rabdán, R. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, Publicaciones Universidad de León, 1991.